

REFLEXIONES SOBRE EL MUNDO ACTUAL DEL ARTE **

Ernesto Boeshe Rizo

Aprovechando la ocasión propiciada por el Programa de Cultura de la Fundación Paiz, de hablar sobre Arte Contemporáneo, y considerando que ha transcurrido de la aventura modernista, con resultados que van desde la más genuina admiración, pasando por el asombro y toda una gama de sentimientos, hasta llegar a la incomprensión y el rechazo, me permito externar algunas consideraciones y opiniones, con el ánimo de ayudar a romper la valla –aun existente– entre la gran mayoría de espectadores y muchos de los artistas que rompieron con los moldes del arte realista; así mismo, inducir a la reflexión sobre algunos aspectos que motivan la situación mencionada, para llegar a algunos entendidos que permitan establecer con toda franqueza los diferentes ángulos del fenómeno artístico, y proponiendo soluciones a los puntos controversiales del mismo.

Origen y motivaciones del Arte Moderno

1. La siempre viva necesidad de renovación y creatividad del ser humano.
2. La obligación de protestar y de romper con algunos moldes caducos y viciados del arte académico o realista, que estaban llevando a éste a la repetición, a la inexpresividad, a la sectarización, así como a la intolerancia y prepotencia oficiales.
3. La necesidad de individualidad, originalidad y libertad de expresión del artista.

Las motivaciones mencionadas hicieron que, desde mediados del siglo pasado, se fueran gestando diferentes experimentos estilísticos, tendentes a lograr el predominio de la expresión ambiental, gestual, cromática, y de otros valores, por sobre el mero virtuosismo de la imitación realista; situación que condujo al desarrollo del Arte Moderno. Debe recordarse, sin embargo, que

** Ponencia presentada el 30 de enero de 1996, en el coloquio en torno al tema Dibujo en el programa Permanente de Cultura de la Fundación Paiz.

la tendencia a la estilización, sintetización o simplificación formal, ya se había dado en épocas anteriores.

La estilización, en la historia

Con diferentes fines –como el conjuro propiciador de la caza, de la fertilidad, de las cosechas, del triunfo en la pelea, así como el de la representación religiosa, lo sobrenatural, o bien la ilustración de ideas, sucesos y símbolos para identificación–, la sintetización o simplificación de las formas viene desde el paleolítico –pintura y escultura rupestres–, pasando por los asirios, los egipcios, los indígenas americanos, África, el arte medieval y otros, hasta llegar a la era moderna, con sus estilizaciones aplicadas a marcas de productos, señalizaciones, etc.

Entre otras características inherentes a estas estilizaciones, merece especial mención que –salvo los casos en los que las figuras deben amoldarse a la forma de la piedra, hueso o palo en los que son pintadas o talladas, o a alguna razón excepcional– éstas han tendido a buscar la proporción, así como la belleza intrínseca de las formas, sean humanas o animales, según lo cánones de la naturaleza. Y estos cánones, al menos hasta el día de hoy, siguen teniendo la preferencia de –prácticamente– todo el mundo. El culto y admiración por la perfección física y la belleza, así como por la destreza y el dominio técnico en los deportes, las ciencias y las artes, continúa siendo una de las más grandes sustentaciones y aficiones de la especie humana.

La necesidad humana, de la admiración

Admiramos, y hasta nos sentimos representados y realizados con las personas que, en nuestra sociedad y en el mundo, destacan en alguna de las disciplinas de nuestra predilección –y aun en las que no lo son, contentándonos y disfrutando de las hazañas que realizan, y que nosotros no podríamos hacer como ellos, por a veces obvias limitaciones.

Y nos sentimos dolidos, y a veces hasta frustrados, cuando alguno de nuestros héroes –porque algunos llegan a figurar en esta categoría– comete errores o falla en forma ilógica en relación a las expectativas que teníamos de él.

Este contexto es directamente aplicable a los artistas, que son en quienes la sociedad confía de que realizarán las obras que expresarán, no

sólo sus caprichos personales, sino los temas de interés diverso de la colectividad, incluidas sus fantasías.

Cuando algunos de los artistas se desvían excesivamente de lo esperado –sean realistas, como modernistas–, se produce, lógicamente, un fenómeno de rechazo colectivo, y hasta de frustración.

Características y evolución del Arte Moderno

El Arte Moderno es, fundamentalmente, la renovación de los conceptos tradicionales, subordinando los valores del arte realista o académico –y eliminándolos totalmente, en alguno de los estilos o "ismos"–, en beneficio de la pura expresión de la forma y el movimiento, el color, la línea, el gesto y otros.

Evolucionó, de una simplificación ambiental y formal (Impresionismo), pasando por –entre otros– un intento de reducción de las formas de la naturaleza a las figuras geométricas básicas (Cezanne), la captación y sintetización de los ángulos de una persona o cosa en una misma superficie (Cubismo), la simplificación de las figuras, a líneas sencillas y colores planos (Matisse y los fauves), hasta llegar a la ausencia de cosas físicas reconocibles (Pintura Abstracta), no sin divergir en una serie de "ismos" derivados de variadas y hasta insólitas teorías que, independientemente de las ideas que los sustentaban, raramente presentaban grandes variaciones en sus recursos gráficos, exceptuando posteriores hallazgos como el arte óptico, y otros de gran complejidad estructural.

Algunos de los "ismos" –aun vigentes– se caracterizan por sus recursos gráficos, de un desprecio absoluto a lo académico y que, independientemente de sus quizá interesantes y hasta valederas motivaciones, no logran sino dar una pobre y burlesca imagen del arte, provocando en el espectador, el estupor y el rechazo.

Afortunadamente, una buena parte del arte moderno está constituida por obras de grandes valores plásticos –en todos los estilos–, en las que podemos disfrutar de atractivas composiciones con formas, colores, tonos, texturas y otros efectos novedosos, independientemente de si el tema es descifrable o no, pues gran parte de las obras han sido creadas para apreciar solamente por su belleza plástica, y no por su significado.

La educación humana y el choque con el Arte Moderno

A la casi totalidad de las personas, desde que nacen, se les empieza a transmitir conceptos de orden, corrección, belleza, estética, y buen rendimiento personal, entre otros. Se les enseña a admirar e imitar lo "bien hecho" en los diferentes campos de la actividad humana. Por el contrario, se les inculca el rechazo y hasta el desprecio a lo "mal hecho". Estamos educados para admirar y disfrutar de lo "admirable" y de lo bello.

Pretender, entonces que, borrando como por arte de magia los conceptos aprendidos, ejemplificados en todas las bellas obras de la naturaleza –y por el capricho de un movimiento elitista de moda, que da status y hasta grandes ganancias a algunos de sus seguidores–, de repente tengan qué admirar y disfrutar lo que se les ha inculcado como "mal hecho" o incorrecto, va en contra de la lógica.

Aceptar esto, haría inútil el esfuerzo de la enseñanza general, así como el de las escuelas de arte, pues, luego de inculcar unas normas y conceptos definidos, tendrían qué decirles a los educandos, que olvidaran lo aprendido, e hicieran lo que les viniera en gana, y casi al revés de lo enseñado.

Considero que a muchos artistas modernistas se les pasó la mano, en su afán de seguimiento de estilos y tendencias de cuestionable innovación que, desgraciadamente, merced a un complejo y muy rentable mercadeo, rigen e imperan en buena parte del movimiento artístico mundial, contribuyendo a la situación de la incomprensión y desorientación que, dentro del grueso de la población, existe respecto al Arte Moderno.

Promoción y mercadeo del Arte Moderno

El valor de un alarmante porcentaje de la obra del arte modernista se basa, actualmente, en alguno o varios de los siguientes requerimientos.

- a) Que no sea "entendida" o gustada por la gran masa del público, y mucho menos adquirible, puesto que entonces perdería su carácter de producto exclusivo de la élite con "educación artística moderna" y con poder adquisitivo.

- ii) Que haya sido "publicitada" y comentada en la terminología sofisticada e intrincada que se estila, para crearle expectación y misterio.

- iii) Que el artista se rodee de un aura –también– de sofisticación y, si posible, de misterio; o en su defecto, de extravagancia.

- iv) Que haya sido objeto de controversia o escándalo.

- v) Que el artista haya muerto, con lo cual está garantizado que no habrá sobreproducción de su obra, asegurando la plusvalía de la que únicamente realizó, salvo falsificaciones.

Los manejadores del Arte Moderno, así como la élite que pulula alrededor de él por convicción, status o esnobismo, se han encargado de darle –consciente o inconscientemente– toda una atmósfera de sofisticación y exclusivismo, a pesar de los esfuerzos de algunos de ellos –personas o instituciones– por que llegue a ser del dominio y gusto de todo el público.

Dicha atmósfera consiste, principalmente, en el uso de un refinado, complicado, y muchas veces desproporcionado lenguaje, que generalmente sobrepasa al verdadero valor plástico de la obra, lo cual causa desencanto y confusión en el espectador cuando éste, ávido de expectación, llega finalmente a ver la –en muchos casos– simpleza o pobreza plástica de la "creación" tan prometedoramente comentada. Es ya común que el mayor valor de buena cantidad de creaciones plásticas resida en lo que se ha hablado y teorizado de ellas, y no en sus atributos reales.

Elemento importante de la atmósfera mencionada es el manejo de un velado y sutil chantaje intelectual, por el cual los posibles adeptos, o se ven obligados a integrarse al juego establecido, o bien se retiran y callan por temor al señalamiento de su "ignorancia" en el flamante y prestigioso mundo del Arte Moderno, que parece pertenecer solamente a los elegidos que, desde su nube rosa, disfrutan de esa deliciosa y distintiva sensación de estar por sobre la "masa".

Los amantes del arte –no integrados al juego– se sienten cada vez más frustrados y confundidos, cada vez que un jurado internacional, formado por los más selecto e importante del quehacer artístico en el mundo, premia en nuestro país las obras que nosotros habíamos desechado por malas –con

honrosas excepciones-, confirmándonos nuevamente que la distancia entre ese elusivo y misterioso arte y ellos, se agranda cada vez más.

Todo lo anterior debería hacernos reflexionar sobre la situación a que ha llegado el arte contemporáneo, especialmente en lo que respecta a su preñada popularidad, ya que ésta es, hasta ahora, restringida y ficticia.

Quienes viven en el mercado del Arte -a los que se les respeta su legítimo derecho a comercialarlo, ya que de esto depende la supervivencia propia y de los artistas-, estarían parcialmente eximidos de revalorizar las manifestaciones negativas de dicho arte; pero los que, directa o indirectamente, contribuimos a mantener este estado de cosas, deberíamos hacer acto de conciencia y fuerza, para ayudar al logro de una más justa divulgación por parte de quienes tienen capacidad de juicio, lo cual redundaría en una más justa y comprensible autoridad en el manejo de las directrices mundiales del Arte, por quienes lo tienen a su cargo.

El derecho común a apreciar el Arte Moderno

La gente -no diría, por supuesto, que toda- quiere, y tiene derecho a apreciar y disfrutar del Arte Moderno. No hay que defraudarla ni confundirla. Hagamos arte valioso, cualquiera que sea su tendencia, sin exclusivismo ni marrullerías, para cumplir con nuestra obligación tácita con la comunidad. Que no se diga que nos divorciamos egoístamente de ella, estableciendo sin quererlo, nuevas circunstancias de prepotencia e intolerancia, como las que en el siglo pasado propiciaron un rompimiento de lo oficialmente establecido, con una revolución plástica que obligó a hacerle la guerra al arte predominante de esa época.

Propuesta de revalorización y equilibrio de los estilos

En todos los estilos o tendencias se produce, por ley natural, obra buena y obra mala; obra que se sale de las expectativas temáticas, formales y técnicas, y obra que, felizmente, logra resultados de excelencia en todos los aspectos.

Establezcamos normas y parámetros razonables -sin pretender que sean necesariamente lógicos- de realización artística, en todas las opciones existentes, y estaremos contribuyendo a la expansión del Arte, para que todo el mundo pueda disfrutar de los temas y estilos, no sólo de su preferencia sino

de otros a los que no había tenido acceso, por la falta de una información o promoción adecuadas.

Aparte de la obra que no llena los requerimientos para considerarse buena o al menos aceptable, en cualquiera de los estilos -y que por lo tanto no debería persistir como ejemplar-, hay tendencias que por la misma ideología que las constituyó, siempre chocará con los conceptos de educación general de la humanidad, pues sus enunciados son de un declarado desafío a lo establecido -idológica y gráficamente hablando-.

El problema medular del choque entre la obra moderna cuestionada y al espectador no alineado en este arte, radica en que, aunque sus ideologías son interesantes -y muchas hasta válidas-, sus resoluciones gráficas, que al final son las que realmente llegan a los ojos del público, caen dentro de lo que a éste se le ha inculcado, por todos los medios de educación pública y familiar, como "mal hecho". Por lo tanto, a menos que todo el mundo siguiera el juego de "siéntelo al revés", o bien los conceptos de educación y belleza de todo el planeta dieran un inconcebible vuelco total, estas manifestaciones artísticas seguirán siendo rechazadas, incomprendidas o ignoradas, exceptuando las que, dentro de estas tendencias, posean la gracia y excelencia del genio que les infundió altos valores plásticos, salvándolas de esa clasificación.

Los manejadores del Arte Moderno -y del Arte en general-, si realmente quieren que el primero llegue a todo el mundo, deberían de ir siendo más amplios, justos, razonables y selectivos en el juzgamiento y promoción de las obras de arte, y no aceptar indiscriminadamente todo tipo de obra, a menos que ésta llene los requerimientos de calidad y seriedad deseable, para no ahondar más el abismo existente entre las partes.

Así mismo, deberían reconocer y dar cabida a otros conceptos artísticos, que grandes sectores públicos aprecian, como el llamado "arte fantástico" y algunas facetas del arte de ilustración -salvo las muestras vulgares- que, por aun no satisfactorias y aclaradas razones continúan proscritos y vistos de soslayo en el mundo del Arte, ya que éstos evidencian un alto grado de creatividad, imaginación, mensaje y excelencia artística -al menos en sus más logradas expresiones-.

Se da por sentado que los secularmente reconocidos géneros como el paisaje, el retrato, el bodegón, el desnudo y los diferentes tipos de escena, debidamente reconceptuados y remozados, también deberían ser devueltos

a sus papeles protagónicos en el escenario artístico mundial, para disipar el resentimiento originado en sus seguidores, por su actual marginación.

Originalidad artística

Considero que, para expresar nuestras ideas artísticas personales, así como las de nuestros pueblos, no es forzoso ni obligatorio hacerlo con los patrones internacionales de las modas vigentes, pues éstos, muchas veces, no concuerdan con nuestra idiosincrasia, dando por resultado obras extrañas, postizas y de simple imitación.

La obra de la mayoría de nuestros grandes artistas nacionales, de diversas tendencias, cuya excelencia conceptual y técnica ha producido creaciones de gran fuerza, belleza y altos valores plásticos, debería tomarse como ejemplo, pues, de los recursos del ámbito mundial, algunos utilizaron sólo ciertas maneras genéricas que en ningún modo hacen sentir extrañas sus creaciones, brindándonos, en cambio, verdaderas muestras de arte con personalidad, convicción y destreza técnica.

El artista con verdadera convicción y creatividad no necesita caer en lo disparatado, en lo confuso, ni en lo carente de contenido, sólo por el imperativo de ser original y estar dentro de la moda internacional. Por el contrario, puede explorar y crear un vastísimo mundo de ilimitada riqueza temática, con los recursos conocidos de que el arte dispone, y que le permiten establecer una permanentemente comunicación con toda la gente, merced al empleo de elementos gráficos de dominio general. En el campo abstracto, la situación es diferente, ya que el concepto de esta tendencia se basa, entre otros, en la transmisión de sensaciones por medio de formas no convencionales o naturalistas, y en la creación de nuevas grafías y efectos.

Se debe sacudir la pereza y la acomodación facilona, y recordar que el artista actual no ha perdido la capacidad y el potencial de los creativos de todas las épocas, quienes nos han legado la admirable riqueza artística que conocemos, a base de inquietud, esfuerzo y trabajo.

Futuro del Arte

El futuro del Arte no debe ser de exclusión de algunas tendencias, pues esto evidenciaría una gran limitación en el horizonte del hombre. Antes bien, debería ser de amplitud y desarrollo de las expresiones que, a lo largo de la historia, han demostrado su valor y su arraigo, aunque con la necesaria

revisión y remozamiento que las haga vitales, ricas y satisfactorias para nuestro deleite estético. De esta manera, todo el mundo podrá llenar sus necesidades y apetitos artísticos, y no solamente la élite actual.

Conclusiones

1. El Arte debe seguirse manifestando y desarrollando en todas las tendencias de verdadero valor, sean éstas modernistas o realistas, para satisfacción de un público cada vez mayor, y no sólo en una, máxime si ésta se aparta del concepto de comunicación estética amplia, sustento principal de toda la obra artística.

2. Los orientadores y manejadores del arte contemporáneo –si de verdad quieren que el mismo sea apreciado y disfrutado por el gran público– deben hacer una revisión conceptual y cualitativa de los estilos en controversia, para propiciar la realización de obras de verdadero valor plástico, que no creen frustración, burla ni desprecio, por estar en oposición a los conceptos de educación general.

3. El verdadero artista – el artista de convicción– debe crear una obra que represente sus más genuinos y valiosos conceptos, sin dejarse presionar por las modas predominantes, solamente porque éstas le confieran un status, una gratificación económica, solidaridad o cualquier otro beneficio; o peor aun, porque algunos de los estilos imperantes le representen menor esfuerzo de realización o le eximan del conocimiento requerido para hacer buen arte realista –si este último fuera su preferencia–.

4. Las personas que escriben sobre Arte deberían ser más objetivas en sus descripciones, a efecto de no sobredimensionar el valor de las obras comentadas, así como de no perder la comunicación con la mayoría de los lectores. Esto no significa que deban perder su estilo o su creatividad, sino que por el contrario, ganen credibilidad y audiencia, y sean más justas y honestas con el Arte, los artistas y el público.

5. Las entidades y personas dedicadas a la enseñanza artística deben, para el logro de la mayor diversidad estilística deseada, tratar de transmitir los conocimientos necesarios para la comprensión, disfrute y dominio conceptual y técnico del arte realista y del modernista, consiguiendo así una mayor amplitud de la visión y el goce estético que todas las personas tienen derecho a tener, y procurándoles en esta forma una vida espiritual más rica y plena.